

MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE, EL SOL OBSERVA. Benito ROMERO, *Horizontes circulares*. Gijón, Trea, 2018, 88 pp.

La encomiable apuesta por el aforismo de la editorial asturiana Trea, que ha dedicado de manera exclusiva al género una de sus colecciones, se ha venido a concretar en obras tan sugestivas como *Horizontes circulares*, donde el filósofo tinerfeño Benito Romero despliega todo su sentido crítico de análisis de la realidad a través de la microtextualidad, muy en particular mediante este género polivalente que es el aforismo, y que podemos relacionar simbólicamente con disciplinas como el oficio del orfebre, que labra el gran metal hasta convertirlo en una pequeña joya de enorme belleza, así como el aforista sintetiza y condensa el gran discurso intelectual en un pequeño texto ideológico de amplias dimensiones pedagógicas.

El escritor y crítico canario Bruno Mesa, otro de los reseñistas de la obra, destaca de ella el «uso erizado de la paradoja»¹, y, ciertamente, es algo que podemos ya ver desde su título: *Horizontes circulares*. ¿Puede ser el horizonte circular? Desde luego, parece esto un oxímoron, pues no lo percibimos así cuando lo oteamos, sino, más bien, al contrario: como una línea recta que se extiende de lado a lado en perpendicular a la dirección de nuestra mirada; sin embargo, ¿no esconde este oxímoron una verdad imperceptible en un primer momento? Por supuesto. En realidad, en la base de esta paradoja no hallamos otra cosa que la pura verdad: el horizonte es circular porque redonda es también la Tierra. En

el fondo, se trata de un asunto de perspectivas, pues hay tantos horizontes como observadores y observadores que, al mismo tiempo, son objetos de contemplación; ¿quién mira a quién? Así, por ejemplo, como nos dice Romero en uno de sus microtextos:

EL SOL observa a la Tierra de reojo y con agotamiento².

De esta manera trabaja Benito Romero, desvelando aquello que está detrás de lo aparente y que, a menudo, adopta la forma de una paradoja. Bien elegida está, por tanto, la cita de Albert Camus con la que se abre el libro: «Para comprender el mundo, a veces es necesario apartarse de él» (*El verano*), así como el propio motivo de la cubierta del volumen: la acuarela «Nocturno y soles» (2017), de la artista también tinerfeña Karina Beltrán.

Horizontes circulares se presenta dividido en cinco secciones. La primera de ellas, titulada «Trayecto», integra aforismos de distinto tono: unos humorísticos –irónicos, la mayoría, en ocasiones cercanos al chiste–, otros más graves y reflexivos, algunos de corte claramente literario..., y que giran en torno a diversos temas, como si realmente se tratase de apreciaciones obtenidas a lo largo de eso, de un trayecto, un viaje o un paseo, en los que hay tiempo para el chascarrillo, la discusión, la conversación inteligente o la creatividad. He aquí unos cuantos ejemplos:

HABÍA FORNICADO tanto a lo largo de su vida que ya solo le interesaba hablar de política³.

¹ En contraportada.

² P. 75.

³ P. 15.



SU DISCURSO verbal era marxista pero con su mirada únicamente transmitía crudo individualismo neoliberal⁴.

ANDABA NECESITADO de una guía que separara con claridad el camino de la exigencia del de la autodestrucción⁵.

PERSIGUIÓ EL reconocimiento rápido en los oficios lentos⁶.

Como es lógico, en esta sección y, en general, en el conjunto del libro, encontraremos algunos textos más logrados que otros (ocurre en cualquier colectánea), pero lo que interesa tener en cuenta, sobre todo, es cómo, desde la posición de lectores, valoraremos más unos que otros ya no tanto por la calidad intrínseca del propio aforismo como por la conexión que la idea planteada en él por el autor entable con nuestra propia visión del mundo o nuestro estado de ánimo en el momento de la lectura. Como sabemos, esto ocurre con cualquier texto literario o ensayístico, pero más aún cuando están dotados de extrema concisión, cuando lo que producen en nuestro interior, para entendernos, más que grandes incendios, son chispas o fognazos que vienen a iluminar parcial y espontáneamente el inmenso bosque del pensamiento, las zonas oscuras de la memoria, la moralidad y el lenguaje.

La segunda sección aparece vinculada al tratamiento del amor romántico y el sexo, de ahí quizá el título: «Ansia», pues son elementos vitales estos del Eros que nos mantienen en constante búsqueda y aprendizaje, a menudo, muy a menudo, por la vía del dolor, la frustración y la decepción, con algunos momentos, pocos, muy pocos, de verdadera serenidad, alegría y esparcimiento del ser verdadero. Se mueve en estos aforismos Romero entre la mera opinión, aguda, eso sí, la visión metafórica de la realidad, el consejo transmitido desde la experiencia y, cómo no, la expresión del deseo y de la esperanza utópica de que las cosas, por una suerte de justicia

cósmica, fuesen como deberían ser y no como son en realidad:

QUE EL último beso en la boca nos haga sentir lo mismo que el primero⁷.

La obra sigue avanzando sobre la indagación en otro ámbito fundamental en el pensamiento de Benito Romero: el de la filosofía del lenguaje y de la creación poética. La manera de articularse que tienen el pensamiento y la poesía a través del lenguaje pone de manifiesto, inevitablemente, los espacios de lo inefable, en los que parece, no obstante, querer explorar nuestro autor. Así, se introduce valiente en estos «Territorios» difíciles de caminar por lo escarpado y arisco de su superficie con la soltura de un experimentado senderista de la conciencia. En la búsqueda de la autenticidad, de lo humanamente auténtico, se distancia del retoricismo y se muestra escéptico con respecto a la dialéctica convencional, lo que lo lleva a discriminar entre unas formas de expresión sustanciales y otras que considera hipócritas o frívolas y que, lógicamente, señala con recelo. Como él mismo plantea:

LA PALABRA que realmente ha sido reflexionada y cuya presencia sobre la página no es gratuita jamás pasa inadvertida⁸.

Idea que de otra forma se repite en varios de los aforismos de la siguiente sección, titulada «Impresiones», entre ellos este:

LO ESENCIAL siempre perdura por encima de lo loable⁹.

En esta sección del libro nos encontramos con el Benito Romero más conciso y, quizá, también con el más contundente en sus afirmaciones y cuestionamientos:

HABRÍA QUE revisar por qué el ser humano es la única especie animal que necesita justificar su existencia¹⁰.

⁴ P. 15.

⁵ P. 16.

⁶ P. 17.

⁷ P. 27.

⁸ P. 33.

⁹ P. 46.

¹⁰ P. 56.

Enfermizo o sanador, según se mire, es pensar que no hay más respuesta a esta pregunta que la que podemos hallar en algún rincón de este laberinto interior que llamamos uno mismo. Solo en la claridad que alguna vez se dé en nosotros veremos algún sentido a esta maraña de sensaciones, recuerdos, pensamientos, ilusiones y miedos que nos conforman. Poco parece haber fuera de nosotros mismos que nos conforte y nos haga de verdad felices o, al menos, nos sosiegue. Solo una certeza: al final, todo serán «Escombros», tal y como se titula la última sección del libro de Romero, donde nos topamos con una sucesión de aforismos sin una temática común que los enlace, aunque si hay algo que a muchos de ellos los une es que la mirada del aforista parece dirigirse ahora con frecuencia hacia las escenas cotidianas, optando por un lenguaje en ocasiones más descriptivo que interpretativo o dotando incluso a algunos de sus microtextos de un leve componente narrativo que los aleja de lo gnómico y los acerca (solo acerca) a géneros como el microrrelato. Veamos un ejemplo de esta última modalidad:

UN PUEBLO que jamás en su historia necesitó salir del caparazón de repente fue obligado a sufrir en sus carnes el inquieto sabor de la diáspora. Esta nueva forma de vida entre sus gentes trajo consigo, entre otros novedosos hábitos, el consumo desproporcionado de los antidepressivos¹¹.

Rotundo y políticamente incorrecto es como ha comenzado Benito Romero su andadura en el aforismo, con esta su primera colección dedicada al género, recomendada para todos aquellos que acostumbren a deleitarse con la microtextualidad. Decía Juan Ramón Jiménez: «Ser breve, en arte, es, ante todo, suprema moralidad»¹², a lo que en este caso podríamos darle la vuelta sin que la esencia de la idea pierda ni un ápice de sentido y decir que la moralidad, si se expresa brevemente, es también supremo arte.

Darío HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

Doi: <http://doi.org/10.25145/j.laguna.2018.43.006>



¹¹ P. 81.

¹² Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideología (1897-1957)*, Antonio Sánchez Romeralo, ed., Anthropos, Barcelona, 1990, p. 180.